



Los múltiples caminos hacia el futuro

Este lunes se dieron a conocer los resultados de la Prueba de Acceso a la Educación Superior (PAES) que, como suele suceder, genera expectación en miles de jóvenes y sus familias. Si bien es cierto que los titulares de prensa y las conversaciones giran en torno a los puntajes nacionales con estudiantes que alcanzaron resultados sobresalientes, siempre es importante ampliar la mirada y reflexionar sobre los más de 256 mil jóvenes que se inscribieron para rendir esta prueba y que ahora deben tomar definiciones sobre sus vidas.

Es un hecho cierto, incluso cultural, que la educación superior en Chile sigue siendo percibida como sinónimo de universidad, como peldaño para la movilidad social. Este enfoque, si bien es legítimo y totalmente válido para muchos, tiende a invisibilizar las múltiples opciones existentes, en particular las carreras técnico-profesionales, que ofrecen un camino igualmente valioso para el desarrollo personal y profesional. En un país donde las demandas del mercado laboral son diversas y cambiantes, la formación técnica es una alternativa no solo viable, sino también estratégica para responder a las necesidades productivas del siglo XXI.

La PAES no debería ser vista como un fin en sí mismo, sino como un paso dentro de un proceso de construcción de proyectos de vida. Para muchos estudiantes, los resultados de esta prueba pueden generar ansiedad o frustración, especialmente si no lograron el puntaje necesario para ingresar a la carrera o universidad que deseaban. En este contexto, es esencial recordar que no existe un único camino hacia el cumplimiento de los logros. Las instituciones técnico-profesionales, con su amplia oferta de programas en áreas como tecnología,

salud, turismo y administración, entre otras, son una puerta de entrada a carreras que no solo son demandadas, sino que también ofrecen rápida inserción laboral y oportunidades de crecimiento.

Además, estas opciones tienen el potencial de democratizar el acceso a la educación superior, al ofrecer programas más breves, flexibles y accesibles económicamente. Esto es particularmente relevante en un país donde el costo de la educación universitaria sigue siendo un desafío complejo para muchas familias. Promover estas alternativas no implica desmerecer a la universidad, sino reconocer que el sistema educativo debe responder a la diversidad de intereses, talentos y realidades de los jóvenes.

La tarea no recae solo en los estudiantes y sus familias. El sistema educativo, los orientadores vocacionales y las políticas públicas tienen un rol clave en visibilizar y potenciar las carreras técnico-profesionales como una opción de calidad. La desmitificación de la universidad como único destino requiere un esfuerzo conjunto para revalorizar la formación técnica y mostrar sus ventajas, tanto en términos de empleabilidad como de aporte al desarrollo del país.

En este día, mientras celebramos a quienes lograron los máximos puntajes en la PAES, también debemos dirigir nuestra atención al resto de los estudiantes, a los sueños y oportunidades que tienen por delante. La educación es un camino diverso y lleno de posibilidades, y el verdadero desafío está en acompañar a cada joven a encontrar su lugar en ese camino, cualquiera que este sea. Solo así construiremos un futuro más equitativo, inclusivo y adaptado a las necesidades de nuestra sociedad.